

Espacio curricular: Teología III

Profesora: Meza, Claudia.

Título: “La escucha confiada”

Alumnos: Roa, Juan Amir y Matozzo, Luciano.

Reflexión basada en una entrevista realizada a alumnos de 1ro a 4to año del Profesorado en Lengua y Literatura

Hoy en día, en un mundo tan conectado, es raro no encontrar a alguien que no haya tenido problemas de comunicación en el ámbito educativo con compañeros o profesores. A raíz de la virtualidad que nos afectó a todos en la pandemia del 2020-2021, nos dimos cuenta la importancia de poder escuchar con confianza y con los oídos de corazón.

Todos nosotros en algún momento de nuestras vidas pasamos por momentos ásperos y difíciles, sea por la circunstancia que sea, el ser humano siempre busca una persona en quien apoyarse para poder confiarle lo más importante que tenemos las personas: “nuestros problemas personales.” En el ámbito educativo, varían las problemáticas como las socioeconómicas; sentir que no vamos a aguantar la cursada, no sentirse cómodo con los compañeros o también tener problemas familiares que afectan en el día a día de los alumnos. Siempre hay algún compañero que llega a contar sus problemas para poder sentirse aliviado, compartiendo su vida cotidiana a sus personas más cercanas, que son sus compañeros de carrera o profesores, que a veces dependiendo de cómo esté su día abren los oídos del corazón para poder conversar y aconsejarnos.

Al conversar y escuchar a nuestros compañeros del profesorado de lengua y literatura, llegamos a la conclusión de que lo que más influye en una escucha, no es la predisposición que tenemos, sino las “palabras” que usamos en ella. Si usamos palabras que salgan desde lo más profundo del corazón, nuestra escucha va ser productiva, positiva y nuestro intercambio verbal va a dar frutos, influyendo y marcando un antes y un después en las personas. Si usamos palabras negativas, sin pensar lo que decimos, esa persona no se va sentir acompañada y comprendida sino que todo lo contrario.

Para cerrar esta reflexión vamos a citar parte del texto escrito por el Sumo Pontífice para que ilumine la escucha confiada:

“La escucha corresponde al estilo humilde de Dios. Es aquella acción que permite a Dios revelarse como Aquel que, hablando, crea al hombre a su imagen, y, escuchando, lo reconoce como su interlocutor. Dios ama al hombre: por eso le dirige la palabra, por eso “inclina el oído” para escucharlo.

El hombre, por el contrario, tiende a huir de la relación, al volver la espalda y “cerrar los oídos” para no tener que escuchar. El negarse a escuchar termina a menudo por convertirse en agresividad hacia el otro, como les sucedió a los oyentes del diacono Esteban, quienes, tapándose los oídos, se lanzaron todos juntos contra él. (cf. Hch 7,57).